

Hoy, como ayer, la moral anarquista está en pie

Mas procuremos que el ideal no se deslice por la pendiente del autoritarismo y del aburguesamiento. ¡Ay del anarquismo si el momento nos ciega a todos y no tenemos la entereza moral de sobreponernos a las influencias que nos rodean!

Los principios, la moral del anarquismo, no pueden ser olvidados por quienes de anarquistas se precien

Cuando retumba el cañón, cuando es por la fuerza impetuosa, brutal, que se dirime el porvenir de una nación, resulta desplazado invertir el tiempo en digresiones teóricas; es un tanto inadecuado recalcar mucho la atención en examen de principios. Por este motivo, desde que el suelo español atraviesa por una etapa de convulsión revolucionaria, la Prensa libertaria, casi en su totalidad, ha perdido en nuestro país el aire doctrinal que en bastantes de nuestras publicaciones servía de tónica. El trepidar insurgente del momento aconseja otra literatura, tiene que abarcar objetivos distintos. No hacerlo así sería merecerse en sueños irreales.

Se precisa de una campaña a base de asidua agitación. Es necesario poner la mente y el músculo en tensión febril; dar impulso a la acción contundente con miras a dar la batalla al enemigo. Sabemos esto y mucho más, y porque lo sabemos así lo consignamos.

Ahora bien; de esto a dejarse llevar el individuo por una pendiente de autoritaria demagogia; de esto a dejar en olvido la vieja moral del anarquismo, que no por ser añeja ha perdido su valor, su esencia humanitaria, media un abismo. Los principios del anarquismo ni han fracasado ni pueden fracasar. Cuando se dijo ayer en el aspecto doctrinal del anarquismo no ha perdido su actualidad. Se combatió el sentido autoritario por lo que encierra de contraproducente a la libertad individual y colectiva; se combatieron instituciones y se empleó la crítica demoledora para todo aquello que comprendiese entrañaba una adulteración del principio de justicia. Se exaltó el progreso, la superación humana, propiciando todo aquello susceptible de hacer la felicidad de la especie, liberada de toda tiranía, elevada en lo moral por la cultura y el concepto de nobleza, de dignidad. Y con todo ello, con todos esos postulados se fueron elaborando las teorías anarquistas; así fueron tomando cuerpo los principios del anarquismo afincándose en la conciencia de quienes los sentían y los amaban, orlándolos de romanticismo.

Hoy, como ayer, la moral anarquista está en pie; conserva los atributos que la hicieron digna de respeto, incluso para muchos que ideológicamente estaban equidistantes del anarquismo. Las ideas no han perdido actualidad, no han desmerecido porque representan la esencia de cuanto se pueda ambicionar de bueno y de bello para la consecución de la humana felicidad.

La situación actual que atravesamos nos impele a casi todos los libertarios por rutas que no pensábamos hollar, nos tiene encuadrados en un terreno de lucha de violencia sistematizada y de obligada colaboración con quienes sustentan un pensar ideológico antagónico al que siempre nos ha sido característico. Es la realidad, que no podemos soslayar, que nos constriñe a desenvolvernos en tal situación. A todos nos alcanza lo que ella tiene de peligrosa para la integridad del idealista ácrata. Es peligrosa porque si el individuo no sabe afrontar con firmeza las contingencias del momento, si no sabe nutrir su espiritualidad con la savia doctrinal que contiene el acervo intelectual del anarquismo, corre el riesgo de perderse como anarquista. Puede deslizarse por la pendiente del autoritarismo y del aburguesamiento, terminando por despreciar cuanto es y ha sido carne y espíritu del ideario anarquista.

Que lo expuesto tiene su fundamento nos lo muestra ya en cierto modo el léxico que notamos en publicaciones afines y los conceptos que emiten camaradas de filiación libertaria. Manifiéstase con acentuado desdén para con los principios, raíz, base de las ideas anarquistas, y con poca dureza al respeto de quienes sin pretensiones de mentores, sin ridículas ínfulas de vestales se creen en el derecho de señalar errores enmendables y de llamar la atención ante lo que puedan ser desviaciones.

Si razonamos con serenidad habremos de convenir que es de necesidad el que haya camaradas que nos recuerden los principios del anarquismo; que pongan de manifiesto lo que puede conducirnos a transgresiones de bulto, que hagan, en suma, crítica sanadora de todas las actividades libertarias desarrolladas en la hora presente. La crítica, cuando es serena, elevada, estimula y robustece. ¡Ay del anarquismo si el momento nos ciega a todos hasta el extremo de no permitirnos ver los propios errores! Lo habremos desnaturalizado de tal suerte, que ya no será anarquismo. Y llegará ocasión que alguien podrá señalarlos a los anarquistas españoles y hablarnos de responsabilidades, y acusarnos de lo que quizás no podamos justificar.

Para los idealistas anarquistas son momentos de prueba. Son momentos que precisa actuar con denuedo. Sería digno permanecer al margen de los acontecimientos, en cómoda posición de enjuiciamiento, esperando el fin de la tormenta. Ahora bien; con todo, y a pesar de todo, podemos preservarnos de claudicantes desviaciones si tenemos la fortaleza moral de sobreponernos a las influencias que nos rodean.

Ante lo que pueda scaecer en los predios del anarquismo militante es menester que, sacando a colación los principios del anarquismo con frecuencia, se levanten voces anarquistas señalando peligros y enmendando yerros si los hubiera. Es de necesidad hacerlo así para el bien de las ideas. Y con seguridad que no estará muy identificado con ellas el que crea innecesaria o perniciosa esa empresa depuradora.

FONTAURA

Romain Rolland hace un llamamiento a la conciencia universal

«A todos los pueblos: socorro a las víctimas de España. Un grito de horror sube de las piedras humeantes de Madrid, la altiva ciudad que fué reina de medio mundo antiguo y del nuevo entero. (La que fué lumínica radiante de la civilización occidental.) Se ve atacada a sangre y fuego por un ejército de moros de Africa, de legionarios y los jefes facciosos que se atreven a jurar por la causa de la España que saquean y de la civilización que pisotean.

Asesinan, mutilan y queman vivos a millares de mujeres y niños. Primeramente se hace blanco en los barrios populares. No se salvan los hospitales, arden los palacios gloriosos. Hoy, el de el duque de Alba; hoy, el del Prado. Se hunden bajo las bombas salas de arte, con su pueblo muere Velázquez. Precisamente esa hora, en que agoniza la ciudad heroica cuyos antiguos reyes salvaron a Europa de la invasión árabe; precisamente esa hora es la escogida por Mussolini e Hitler para reconocer el Gobierno de Franco, «el Africano», que la asesina con las armas que le procuran los fascismos de Italia y de Alemania, bien pagados.

¡No ven, insensatos, que, algún día, la sangre de su comercio criminal caerá sobre la cabeza de su propio pueblo y la barbarie que ellos desencadenan se volverá contra sus ciudades!

Tras de Madrid y Barcelona (porque mañana bombardearán Barcelona también), Roma, Berlín, Londres, París....

Las grandes naciones de Europa, madres de la civilización, comerán como fieras lobas a las más anciana de ellas, antes de comerse una a otras.

Maldición del tiempo venidero, que llega ya, que ya está aquí.

¡Humanidad! ¡Humanidad! Apelo a ti: a vosotros os llamo, hombres de Europa y América: Acudid en socorro de España, en «nuestro» socorro, en «vuestro» socorro.

Nosotros, vosotros, todos, somos los amenazados. No dejéis que perezcan esas mujeres, esos niños, esos tesoros del mundo.

Si calláis, mañana serán los vuestros, vuestros hijos, vuestras mujeres, cuanto queréis; todo cuanto hace la vida amable y sagrada, será lo que, a su vez, perecerá. Si no os oponéis a los bombardeos de hospitales y museos y los barrios populares en donde los niños juegan, vosotros todos, pueblos del mundo, sufriréis, tarde o temprano, la misma suerte.

¿Quién podrá ctajar los estragos del incendio si no lo apagáis en sus comienzos? El mundo entero perecerá en él.

Aprisa, aprisa: en pie, hablada, gritad, y a la obra. Si no podemos detener la guerra en curso, obliguémosla a respetar las leyes que les fueron impuestas por los convenios internacionales. Por encima de todas las diferencias, de países, partidos y religiones que a un mismo impulso una a los pueblos o los levante en socorro de las víctimas. En medio del furor de la guerra, cúmplenos afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos.

Romain ROLLAND.

VERSOS PROLETARIOS

Durruti ha muerto

Durruti ha muerto en el frente, y al conocer esta mala noticia de que una bala mató al luchador consciente, sólo una frase queremos que corra de boca en boca: Por lo que a nosotros toca, Durruti, ¡te vengaremos!

Continuemos la campaña atacando al enemigo; ¡yo iremos todos contigo o habremos librado a España de la canalla fascista, vendida al oro extranjero, que codicia el suelo ibero como botín y conquista!

Hoy la Confederación de Cuenca y España entera pregona al Mundo quién era Durruti y su actuación, y dice: He perdido un HOMBRE, los productores un guía, un luchador la Anarquía y la columna... su nombre.

Pablo REQUENA

Pérdida de una cartera

Se nos ruega hagamos público que se ha extraviado una cartera conteniendo documentos de interés y un carnet de las Milicias Confederales a nombre de Mariano Sánchez García.

La persona que haya encontrado dicha cartera la entregará en el Comité de Defensa de la Columna del Rosal.

SOBRE LA RUTA

Pese a la descarada ayuda que la plutocracia internacional presta a los cobardes fascistas, el triunfo de nuestras armas está asegurado

Creo haber dicho en otra ocasión, que un golpe de Estado que no logre triunfar a las veinticuatro o cuarenta y ocho horas de su iniciación, está condenado al fracaso.

Los ex generalotes españoles, tipos educados en la escuela del crimen, antes que jamás han tenido vergüenza ni dignidad, que se han atrevido a alzarse en armas contra quien en la holganza les sostenía, han fracasado el mismo día que intentaron coartar las libertades populares, porque no contaban con el principal factor que determina el tiempo de todo movimiento. Y este factor es el pueblo, es la clase trabajadora.

Además de fallarle este resorte a los militares traidores y cobardes, les fallaron muchos otros, que no señalamos por no hacer interminable este trabajo, pero que en la conciencia y pensamiento de todo sereno y buen observador está.

El fascismo criminal quedó, pues, vencido en España a los dos días justos de haberse pronunciado, y no se rindió, no por pundonor o amor propio, ya que las bestias carecen de tales atributos, que sólo están reser-

vados al hombre, sino que se han percatado de una verdad: que el pueblo le pediría estrecha cuenta de su miserable felonía, y haría que pagara cara su traición, sus crímenes bárbaros y sin nombre en la historia de los más indignos tiempos del pasado.

Y han hecho muy bien en no rendirse, ya que de haberlo hecho, no podríamos apreciar hasta dónde es capaz de llegar una raza, que, como la nuestra, no había comenzado aún a escribir su historia, y una vez puesta sobre la ruta ascendente hacia un mundo pleno de libertad, de inmaculado amor, demuestra ser la raza más joven, más potente y dinámica de la tierra, construyendo sobre la base, todo un mundo lleno de bienestar colectivo en todos los órdenes de la vida. Tan es ello cierto que, por serlo, todas las miradas del mundo del trabajo, del mundo que gime su libertad en los países imperialistas, aunque este imperialismo se cubra con capa democrática, convergen hacia nosotros, pues es España, en esta hora suprema, de dolor y tristeza, el potente y luminoso

(Pasa a la 2.ª página)

ASPECTOS DE LA GUERRA SOCIAL DE ESPAÑA

La cobardía de los Gobiernos democráticos, los intelectuales y nosotros

La guerra social de España, cuyos momentos culminantes estamos viviendo, tiene repercusiones internacionales tan acusadas que bien podemos asegurar que el dolor nuestro de ahora será el dolor de Europa, luego, si antes todas las naciones que se precian de demócratas no ponen término inmediato a esa comedia ridícula que se llama «Pacto de no intervención» y que ha dado resultados tan perjudiciales, no sólo para la causa legítima que defendemos los verdaderos españoles, sino para las libertades del mundo, seriamente amenazadas por el fascismo internacional.

Estábamos convencidos (y hoy hemos de afirmarnos más en esta convicción) de que las democracias pecaban de cobardes, pero jamás podíamos sospechar que esta cobardía llegase a su máxima expresión dando alas y cobijando incluso, como si se tratase de un partido político más, a esas bandas de facinerosos que actúan en las distintas naciones y que llevan como razones el látigo de la tiranía y como meta filosófica el hacha del verdugo.

Los Estados democráticos no han sabido sacudirse a tiempo la serpiente que, poco a poco (y al socaire de esa libertad e igualdad doctrinaria) se iba enroscando en los organismos políticos y administrativos de las naciones liberales, y hoy asfixiados por ella, agonizan dando tumbos y desviados totalmente del camino de la Libertad humana, de la Igualdad colectiva y de la Fraternidad que siempre debió imperar entre los hombres.

Los Estados democráticos mueren, y mueren por cobardes, por volverle la espalda al enemigo cuando éste, que por todo bagaje filosófico traía el imperio de la fuerza sobre la razón, se interpuso en el camino de la Humanidad, que marchaba lenta, pero segura hacia el Bien, para desviarla hacia el Mal. Mueren sin haber visto siquiera los albores de sus aspiraciones programáticas y con el dolor de constatar que la bella trilogía democrática (Libertad, Igualdad, Fraternidad) ha quedado en sus manos tan quebrada y maltrecha que es preciso que otras manos, las manos vigorosas de los trabajadores, la retoquen con tonos más vivos y la defiendan con su sangre y sus vidas hasta verla convertida en la realidad prometedora que todos esperamos.

El gesto viril de los trabajadores, enarbolando la bandera de la Libertad humana frente a la tiranía fascista que trata de adquirir carta de naturaleza en el mundo entero, no debe, no puede detenerse solamente en la defensa de las libertades vilmente pisoteadas, sino que ha de arrancar de las manos inexpertas e incapaces de los Estados democráticos la dirección política y administrativa de los pueblos libres, aunque para ello tengamos que abolir Gobiernos, Estados y tácticas doctrinarias, que hasta ahora no nos han producido más que quebrantos y dificultades incluso para aquello mismo que decían defender.

En esta cruzada que los trabajadores del mundo hemos emprendido contra los tiranos y las clases parasitarias, no estamos solos; con nosotros están todos los hombres de buena voluntad, todas las inteligencias sanas, todos los prestigios intelectuales del mundo que, cual Romain Rolland, anhelan, piensan y luchan por que la Humanidad no se desvíe del camino del bien y prosiga con celeridad su marcha ascendente hacia el Progreso y el Bienestar colectivos.

Romain Rolland, cuyo manifiesto reproducimos en otro lugar de este número, da el grito de alerta a todas las conciencias honradas. Su voz angustiosa llama por igual a los productores, a los artistas, a los hombres de ciencia, a todos los que forman en la vanguardia de la civilización occidental, amenazada seriamente por las hordas africanas y la vesania de los degenerados.

Leamos la proclama de este prestigio de la intelectualidad mundial y prometámonos con él afirmar la fraternidad de todos cuantos sufren, de todos los seres vivos. Que los intelectuales del mundo y nuestras Internacionales acudan con prontitud en socorro de España, porque en España se está forjando un mundo nuevo, una sociedad nueva que recogerá todas las esencias aprovechables de la civilización occidental para fundirlas con las teorías filosóficas de las doctrinas redentoras y dar paso de hecho a lo que siempre ha sido, es y será, la suprema aspiración de la Humanidad doliente: Libertad, Trabajo y Progreso.

REQUENA.

Camaradas: Es de imperiosa necesidad no caer en la epidemia burocrática. Hay que impedir todo gasto inútil y todo "hacer que se hace". Hay una legión de enchufistas de última hora que danzan alrededor de posibles cargos para cobrar por no hacer nada.

¡A trabajar, o al frente!

Hay que esforzarse porque cristalice la revolución

Para que la revolución sea un hecho en España y podamos los productores tener mañana la satisfacción propia del éxito, no hemos de olvidar ni por un momento varias cosas que, además de tenerlas presentes, hay que activarlas hasta lo imposible y por ello hemos de trabajar incansablemente hasta ver colmado nuestro triunfo.

El principal problema que hemos de solucionar sin demora, es el que respecta a la lucha con las armas en la mano. Esto hay que incrementarlo de tal manera, que cada uno de los hombres revolucionarios, hemos de estar prestos a exigir del Gobierno, de los mandos y de quien entienda en el aprovisionamiento de armas que se faciliten las necesarias para que muchos de los millares que podemos y queremos usarlas para conquistar la revolución que siempre hemos defendido aun a costa de persecuciones, prisiones y luchas en la calle, llegue a tener el triunfo que siempre, aun en los tiempos en que se ha impuesto por terror la burguesía, nosotros hemos augurado.

Existen desarmados en esta misma provincia varios miles de bravos compañeros que incansablemente están solicitando elementos para la defensa de la revolución y yo soy de los que opinan, que es imprescindible que tengamos más armas y con ellas atacar con el ímpetu arrollador que pone todo trabajador que ansia la libertad.

Hay que atacar, porque es de la única manera que se irá echando al fascismo de sus madrigueras y con ello caerá para siempre la amenaza que supone para el proletariado la pasividad con que hasta ahora se está poniendo en la lucha.

Hay que atacar y para ello es, preciso, repetimos que se nos dote a los millares de hombres que en la retaguardia estamos, de las armas necesarias para hacer nuevas y numerosas columnas que se constituyeran un gran volcán de fuego terrible para el fascismo el que atacándole con denudedo quedaría parasiempre aniquilado bajo el peso de la justicia humana y proletaria que es la que destruirá tanto sapo como tenemos en el frente.

No, no se puede pasar más tiempo con esta pasividad que nos diezman. Hay que atacar, y atacar con coraje haciendo ver a los personajillos militaristas que como se triunfa es entregando la vida en la lucha como la han entregado nuestros mejores luchadores, cuales son todos los que hasta aquí han sucumbido en holocausto de la libertad.

En manera alguna podemos ver con buenos ojos aquellos que exhiben su talle y su indumentaria cual pudiera hacerlo solamente un «cinco» y no un revolucionario, que a éste no le hace falta otra cosa que buenas armas, coraje y entusiasmo para manejarlas y hacer que los demás las manejen con toda eficacia.

Del momento es también llevar a la conciencia de todos los compañeros la necesidad de ir articulando la nueva vida precisamente trabajando por organizar la nueva sociedad a base de que todos los elementos de producción estén en manos de los trabajadores, para lo que es preciso que todos los Sindicatos de industria trabajen por colectivizar las industrias, dando, además, la sensación de capacidad, precisa, para que nadie se sienta decepcionado; para la colectivización, llevándola como es preciso llevarla, no puede disgustar a nadie, sino todo lo contrario, llevándola con acierto, tiene más ventajas que todos los métodos hasta aquí conocidos en regímenes capitalistas.

Hasta la sociedad se ha dicho tanto por escrito como verbalmente, lo que ha de hacerse para la consecución de la libertad económica que ha de constituir por sí misma y por la enseñanza que proporciona la experiencia, la libertad integral. Pero no obstante, y sin que estas mis opiniones sean cosa cerrada—todo en la vida admite extensión o reforma—opino que por lo que respecta al campo, sin tardanza han de suprimirse las lindes y ha de trabajarse en común, regulándose la producción y el consumo por medio de consejos administrativos integrados por compañeros libres de prejuicios y egoísmos, y con la conciencia plena de su misión en tales consejos, por lo que tendrán la convicción de que, además de la regulación que se les encomienda, han de aportar también su esfuerzo material, puesto que les ha de sobrar tiempo para esto tanto porque como sobre la práctica se estudian mejor todos los problemas.

Las Asambleas han de tener prioridad por ser éstas las que tienen más medios capaces—todos ven más que unos pocos—y es por lo que todo puede ser resuelto a satisfacción y como consistente con mayor precisión.

Por lo que respecta a las demás industrias, los trabajadores de todas ellas agrupados en Sindicatos de las mismas han de socializar éstas y darles nueva estructura centralizando la máquina necesaria en grandes talleres o fábricas y suprimiendo las pequeñas que siempre son incompletas y por tanto poco capacitadas para ahorrar energías al esfuerzo humano y tiempo necesario por otra parte, para descanso y capacitación de todos los trabajadores.

Para hacer todo esto, basta con que nos dispongamos a ello y cese la apatía que causa graves males con el estacionamiento de lo que ha de solucionarse sin más dilación.

Lo que llamamos retribución, por el momento, y mientras subsista la moneda, debiera adoptarse el jornal familiar, por ser este el más equitativo, dado que con este método quedan anuladas las injusticias que suponen los jornales llamados único y el establecido por la burguesía.

El jornal familiar, que consiste simplemente en dar a cada familia lo preciso para su existencia, tras de ver lo necesario como término medio para cada miembro de ellas permite que cada individuo tenga lo preciso, puesto que esto se tiene en cuenta al hacer la distribución o pago. Y he aquí como si por ejemplo, cada uno necesita dos pesetas, la familia constituida por dos individuos percibiría cuatro, la constituida por cinco, diez, etc., etc.

Los demás métodos de jornal hasta ahora conocidos son siempre injustos, puesto que refiriéndonos al llamado único, si se asigna a cada trabajador, por ejemplo, diez pesetas, sucederá, que mientras a la familia de dos personas le sobraría o andaría holgada la constituida de seis individuos le faltaría para sus perentorias necesidades.

Por lo que respecta al criterio burgués de premio al más capacitado para mayor rendimiento, todos sabemos lo absurdo que esto es, teniendo en cuenta que cuando un individuo es joven y fuerte, puede dar un rendimiento mayor, percibiendo por ello más medios de vida por que el burgués lo que quiere es estimular para que sus ganancias sean mayores en beneficio exclusivo del mismo. Pero pensemos en que mientras el individuo joven y fuerte percibe un jornal de los llamados crecidos unido a que generalmente tiene poca familia, puede vivir con cierta holgura pero ¿qué será de aquel compañero que ya un tanto agotado y cargado de familia, todavía pequeña y numerosa, se le proporciona un jornal exiguo? sencillamente, la miseria se cernirá sobre su hogar.

Por todo lo expuesto, urge afrontar todos estos problemas y darles solución estructurando nuestra nueva vida laborando además entre tanto y sin descanso por el Comunismo Libertario que es en definitiva el régimen igualitario saturado de libertad que ansia toda la clase oprimida del mundo. Reyes TORRES

Importante manifiesto del Gobierno

España es lo bastante fuerte para vencer por sí sola al fascismo

El Gobierno de la República ha publicado el siguiente manifiesto: «La ayuda fascista a los rebeldes, que desde el comienzo de la sublevación militar dió a los generales facciosos la posibilidad de proseguir la guerra, substituyendo con maquinaria bélica importada la carencia de efectivos propios españoles de una masa popular, y que continúa de la manera más cinica, aun después de firmado el Acuerdo de no intervención, se ha quitado la careta. Desde ahora el fascio Franco cuenta ya con el beneplácito oficial de Berlín y de Roma. De este modo las fuerzas conocidas por la perturbación y la guerra en el área internacional avanzan insolentes en medio de la pusilanimidad de los Gobiernos de los países democráticos hacia el establecimiento de la hegemonía de los Estados fascistas en Europa Occidental; pero a la vez el papel histórico de España como baluarte de la democracia crece y se agiganta.

El reconocimiento por los Gobiernos de Berlín y de Roma del puñado de traidores a su propio país, es, de un lado, una inyección de combate con que quiere animarse a Franco, compensándole de sus descalabros diarios ante la muralla de guerra de Madrid, y de otro, una perfidia por parte de aquellos para quienes los derechos de los pueblos y los compromisos internacionales no son sino una ficción. La Italia fascista, denunciada como Estado agresor por la Sociedad de Naciones y que introdujo en su campaña de Abisinia la misma táctica de la destrucción en masa de la población civil, practicada ahora sin lograr doblegarla sobre la población de Madrid, ha encontrado en Franco la marioneta cómplice que le hacía falta para tratar de convertir a España en una colonia enmascarada que añadir a la corona imperial de Etiopía: el imperio de las Baleares. Su digna colaboradora ha sido la Alemania nazi, maestra del arte de burlar Tratados y compromisos internacionales, ausente de la Sociedad de Naciones porque le estorba para sus designios agresivos y que busca en España también, con la complicidad de los generales facciosos, aquellas materias primas que le hacen falta para llevar a cabo sus propósitos de agresión y de guerra contra las naciones que no quieren someterse a su vasallaje; para la colonización de España, que empleó y se siguen empleando tropas adscritas a la soberanía del sultán, entre el silencio de quienes con España comparten en Marruecos una misión de protectorado. El empleo de dichas tropas coloniales, bajo los altos auspicios germanoitalianos, pone de relieve la calidad de los elevados motivos de quien inspira la constante demanda de colonias formulada por ambos países, y que no viéndose satisfecha ha creído poder encontrar en España una compensación inmediata.

La España republicana y proletaria, que a los cuatro meses de lucha ha salido ya del período de improvisación, que ve cada día convertidas sus Milicias en un Ejército regular al servicio del pueblo, aumentada su producción de guerra y cada vez con posibilidades mayores de desarrollarla, multiplicándola, que cuenta con tanques y aviones, que goza de la cohesión de todos sus elementos regionales, de la estrecha inteligencia con que procede el Gobierno central, la Generalidad de Cataluña, el Gobierno provisional vasco, es hoy una España indivisible, unida en su destino, cual lo prueba el envío de las tropas catalanas al frente de Madrid, se siente actualmente lo bastante fuerte para vencer por sí sola. Pero es que, además, tiene al lado suyo al Frente Popular Internacional, y España cuenta con el apoyo de Méjico, de la Unión Soviética, de la mayoría de los pueblos democráticos del mundo; con todos aquellos que no creen que la paz mundial va ya a edificarse sobre las masas de agresión y de guerra encarnadas en los Estados fascistas, con todos los que se resignan a que el terrorismo internacional de los Estados fascistas pongan en Europa la ley. No es sólo una solidaridad ideológica de inmensas proporciones: es el apoyo de centenares de miles de hombres libres que han hecho suya la causa de la España que lucha y muere por la libertad. Todo ello obliga a la España trabajadora y republicana a responder a esa gran margen de confianza, a centuplicar sus energías de combate. Es preciso que la consigna de disciplina del hierro se haga realidad tan dura y compacta como el hierro mismo. Una sola voluntad nacional en torno al Gobierno de la nación.

Están en este Gobierno representados todos los partidos del Frente Popular que el 16 de febrero recogieron la voluntad mayoritaria de la nación, constituyendo las actuales Cortes. Se hallan en el Gobierno las dos poderosas organizaciones sindicales del proletariado español, la U. G. T. y la C. N. T., siendo la vanguardia del esfuerzo por el bienestar de la misión hispana. Dos fuerzas que conjugadas entre sí son ya por sí mismas una garantía de triunfo. Movilización general de un extremo a otro del país. Que no haya un rincón de la España libre que no sienta la guerra sin participar en ella. Racionamiento, cual lo exige una campaña larga. Que nadie mire a una hora de trabajo o sacrificio. Que cada uno se sienta responsable por su conducta de la vida de las camaradas que se batan en el frente de Madrid y en los otros frentes de la libertad. Que cada español se imponga a sí mismo el esfuerzo diario titánico de trabajar en la parte que le corresponda para asegurar el porvenir de todos y la firmeza de la paz. Una sola voluntad y una sola disciplina y con ellas la seguridad de la victoria.

El Gobierno de la República, Francisco Largo Caballero, Julio Alvarez del Vayo, Indalecio Prieto, Juan García Oliver, Angel Galarza, Juan Negrín, Jesús Hernández, Anastasio de Gracia, Julio Just, Vicente Uribe, Bernardo Giner de los Rios, Juan Peyró, Juan López, Federica Montseny, Carlos Esplá, José Giral, Manuel de Irujo, Jaime Aguirre. Valencia, 21 de noviembre de 1936.»

Sobre la ruta: El Pleno de los sindicatos de la Construcción

(Viene de la 1.ª página)

so raro que esparce por toda la costra terrestre, destellos de absoluta, total y soberana libertad para los modernos parias, parias que muy luego, y gracias al esfuerzo del proletariado español, pasarán a ser liberos, libres como la luz solar.

Es preciso, pues, que la alborada liberadora, que comenzó a pronunciarse en España el 19 de julio, no desaparezca por nada ni por nadie. Y para ello hay precisión de organizar la retaguardia con la misma eficiencia que lo está la vanguardia.

Es triste decirlo, pero para que los «militantes», que en su vida han militado en parte alguna, se avergüencen, he de decir que, en el fragor de la heroica lucha que nuestros valientes guerrilleros sostienen contra el fascismo en la vanguardia guerrera, nuestros hombres, nuestros intrépidos guerrilleros, tienen más sentido de responsabilidad que nosotros y saben organizarlo todo mejor que los estrategas de velador, que lo ven todo con un prismático color café o color ámbar, que es el del coñac que a veces nos «rempujamos».

Para que nadie dude de estas mis manifestaciones, que son hijas de una fría y serena observación, no hay más que darse una vuelta por el sector donde operan las valerosas centurias de Durruti, y se percatarán de esta gran verdad.

Coordinemos, compañeros todos, los dos principalísimos factores que han de determinar el triunfo de nuestras armas; organización eficiente, en todos los órdenes de la vida, en la retaguardia, y organización guerrera allá en los frentes, y el triunfo, que lo tenemos asegurado, no ha de hacerse esperar, ya que, pese a la descarada ayuda de los Gobiernos fascistas, con la cobarde complicidad de algunos que se dicen liberales, a los traidores, cobardes y asesinos ex generalotes que fueron españoles, el pueblo de España fundará un mundo nuevo sobre los humeantes escombros de este roñoso y ruín que muere, que ya ha muerto.

Claro J. SENDON

Anselmo Belinchón
SASTRE
Calderón de la Barca, 5
CUENCA

Impresiones del frente de Teruel

En línea de fuego

En los primeros días de mi estancia en Dornaque, soy invitado por el jefe que manda las fuerzas a visitar nuestras líneas avanzadas en aquel frente del sector. Nunca había estado en una línea de fuego y sentía verdadero interés por ver de cerca lo que ocurría.

La tarde es magnífica y confiamos que nos dará tiempo a visitar detenidamente las avanzadillas de la libertad.

Mi impresión es altamente favorable para nuestra causa.

Al parar el coche que nos conduce, en determinado sitio de la carretera, nos encontramos un compañero que nos informa detalladamente de los sitios donde tenemos las avanzadillas; es un hombre del terreno, como de unos cuarenta y cinco años aproximadamente, curtido en el trabajo y aclimatado al mismo; hace pocos días ha realizado, sólo, una incursión arriesgadísima en extremo, a una población fortificada de los facciosos y en el camino que conduce a uno de los puestos que vamos a visitar, nos informa detalladamente del resultado e incidencias de la misma. «Convenía—nos dice—saber exactamente el sitio donde el enemigo tenía sus puestos más fortificados, y el capitán nos dijo, a mí y otros cuantos compañeros de por aquí, que nosotros que conocíamos el terreno, que si nos sería posible ponernos en contacto con algún conocido de ese pueblo para que nos informara de lo que convenía saber.

Todos aceptamos, pero después de cambiar impresiones convinimos que yo sólo llevaría a cabo esa misión.

Una mañana muy temprano, salí con mi ropa habitual y llegué enseguida a un montículo desde el que se divisaba buena parte del terreno donde los facciosos tenían sus fortificaciones; veo dos montículos ocupados, y entre ellos una vega en la que no veo a nadie y como un kilómetro más atrás de la línea facciosa, unos hombres que parece como si estuvieran con azadas labrando el terreno.

Yo, que conozco todo aquello muy bien, se que hay una zanja en la vega y me decidí a ganarla para ver si por ella puedo avanzar hasta donde están los que a mí me parecen campesinos. El ganarla fue cosa de pocos minutos, pues se prolongaba hasta muy cerca de donde yo estaba; por ella tuve que avanzar a gatas hasta que llegué a la altura de las lomas ocupadas, donde tuve que ponerme a ras-tras por temor a ser visto; al poco tiempo de andar así, oigo rumor de voces que se acercaban y me considero perdido; pero de todas formas, yo caso que así sea, me dispongo a vender cara mi vida, pues llevo una pistola y tres cargadores, y en último caso, la última bala será para mí; me pongo sentado sin asomar la cabeza y siento ahora como las voces se alejan, cruzan la zanja a varios metros de donde yo estoy y continúo avanzando sin ser visto.

Ya libre de ser divisado por aquella gente, avanzo decididamente y al poco tiempo estoy a la altura de los campesinos. Asomo sigilosamente la cabeza para ver quiénes eran y veo que hay cuatro de los cuales, dos son perfectamente conocidos y los otros dos íntimos amigos. Salgo de la zanja y en poco tiempo cubro la distancia que nos aparta y al llegar ante ellos y decirles «Salud» a título de buenos días, no pudieron evitar

trono el que despedía, era el mismo trabajador; era el compañero albañil que tenía a su peón esclavizado haciéndole transportar sus herramientas mientras él llevaba las manos metidas en el bolsillo. Y si por cualquier circunstancia este compañero albañil no cumplía ciertos mandatos, éste lo despedía con más soberbia que el propio patrono. No es este nuestro concepto, compañeros; para nosotros es tan útil el peón, como aquel albañil, como aquel arquitecto o ingeniero y por tanto cada uno dentro de su misión son dignos de consideración y de respeto, porque cada uno realiza una misión útil e importante dentro de la función trabajo.

Amplia en párrafos siguientes refiriéndose al salario familiar y en una de sus frases dice: Yo soy carpintero del hormigón; pues bien, mi jornal en Madrid es de 14,80, mientras que el de un peón es de 9,20. Yo iba a la tienda a comprar y lo mismo me costaba a mí el alimento que al compañero peón, y sin embargo ¡cuántas veces he tenido que quitar las botas a este compañero porque él desfallecido no podía quitárselas! Os quiero decir con esto, que con esta injusticia terminaremos nosotros, porque insistió que las necesidades de alimento son para todos

un movimiento de asombro. Les pregunto que están haciendo y me contestan que les han ordenado hacer una zanja muy ancha que creen será para una trincheira.

Les ofrezco un pitillo que aceptan con ansia, pero después optan por guardarlo porque, según ellos, si los ven fumar podrán sospechar algo, pues en el pueblo llevan ya varios días sin tabaco.

Les digo que me he arriesgado por ver unos parientes que tengo en el pueblo y que a ser posible, quisiera llegar al mismo para cerciorarme personalmente que nada les había ocurrido. Para no admitir sospechas a los facciosos, me pongo a trabajar con aquellos amigos en la zanja que estaban costurando y poco a poco les digo claramente la misión que llevo y que por su parte ellos me aclaran todo lo que saben; me cuentan que aquello es un infierno, que escasean todas las cosas de comer de una manera alarmante y que del pueblo no quedan en él ni cincuenta personas, y en cuanto a pasar al pueblo, sería fácil, pues les obligan a trabajar hasta que se hacía de noche y protegidos por la misma podíamos pasar todos fácilmente. En efecto, así fué: Llegamos al pueblo, me informé por un compañero que los facciosos tienen de guía, aunque en contra de su voluntad, a pesar de no poder apartarlo, pues si algo advirtieran lo fusilarían, y conoce al detalle todas las posiciones. Debidamente informado de cuanto quería saber, estreché las manos de todos y después de despedirme de ellos con el puño en alto, saludo al cual correspondieron, salí del pueblo poco después de la una de la madrugada y por el mismo sitio que había ido regresé sin novedad a contar al capitán el resultado de mi incursión como los datos que en ella había adquirido.

Los resultados no se hicieron esperar, pues aquel mismo día sin disparar un tiro, se inició un movimiento que tuvo como consecuencia mejorar considerablemente nuestras posiciones hasta el punto que el día que haya orden de operar, están los facciosos por estos sitios a merced nuestra y virtualmente desposeídos de esa población.

Aquí terminó el relato de este compañero, momento en que llegáramos a una de nuestras posiciones que íbamos a visitar; salen al vernos unos cuantos compañeros de los cuales yo no conocía a ninguno y un oficial, jefe de la posición. Después de las correspondientes presentaciones, examinamos la posición enclavada en una antiplanicie con pequeñas rocas sitio casi inespugnable por la situación natural del terreno. Después con potentes gemelos de campaña observamos los puestos enemigos que se dedicaban en aquel momento a fortificar a toda prisa, pues con adelantar las nuestras los hemos colocado en situación desesperada de defensa—esto nos cuenta el oficial—jefe de aquella posición. Tras charlar ampliamente sobre la marcha y resultado de recientes operaciones, en aquel sector, regresamos por el mismo camino que habíamos llegado hasta allí, en compañía del valiente miliciano que nos contó su incursión con tan buenos resultados, por la cual recibía calurosas felicitaciones.

G. MAZARIO

Dornaque y noviembre de 1936

iguales en las distintas proporciones de familia.

Toca al final y con párrafos de gran sentido el problema de cultura e higiene de los trabajadores y achaca al capitalismo como gran responsable del problema. No os creáis compañeros que en nosotros todo es incultura, por que ya veréis este caso. En Bruselas se celebró una exposición de pintura internacional a la que concurren como expositores excelentes artistas. Un paisano nuestro, José María Costa, era el candidato del galardón máximo. El día que se iba a fallar el concurso, un campesino flamenco pudo entrar en el local de la exposición. El cuadro de Costa representaba un gran campo andaluz con una sola espiga, a la que estaba asido un gorrión picoteando sus granos.

Concluyó Caballero haciendo una exaltación al trabajo y a nuestro futuro, levantándose inmediatamente la sesión en medio de un gran entusiasmo.

Leed todas las semanas

IADELANTO

Juicio de la Prensa sobre Durruti

(Viene de la página 4.)

incommovible, el dolor es común. Durruti ha caído en defensa del pueblo, en defensa de la República democrática.

Millares de trabajadores acudirán a sustituirle en la lucha afirmando la unión con sus hermanos de combate y la disciplina de la victoria.

«Juventud»

Ha muerto heroicamente, como no podía menos de ser, el gran luchador del pueblo Buenaventura Durruti. Ha muerto como un gran revolucionario, como un coloso de la causa popular, de la que siempre fué defensor incansable.

Todo el proletariado, todo el pueblo español, habrá sentido esta muerte en lo más hondo de las entrañas. Es toda una larga historia de sacrificios, de abnegación y de energía y ardor revolucionario lo que una bala fascista acaba de cortar trágicamente.

La personalidad de Durruti era de todos conocida y de todos admirada; no es necesario destacarla. En la lucha contra la militarada fascista había desempeñado un papel principalísimo. Con una clara visión de la realidad había comprendido desde el primer momento la necesidad de dotar al Ejército del pueblo de disciplina y unidad de mando; dos cosas fundamentales en cualquier Ejército que se precie de tal.

También era un defensor de la unidad de la clase obrera que reputaba como condición indispensable para vencer al fascismo.

La Confederación Nacional de Trabajo y el proletariado español han perdido uno de sus más destacados defensores, una de sus más importantes figuras. Los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo y de toda España acudirán a los papapetos con coraje redoblado para vengarlo.

«Juventud» siente como suya esta pérdida y dice a sus confederados: «¡Apretemos las filas; la muerte de Durruti y de otros héroes de la libertad española, serán vengadas!»

ANUNCIO Ayuntamiento

Por acuerdo de la Corporación Municipal y debidamente aprobado por la Jefatura del Distrito Forestal, se saca a pública subasta el aprovechamiento extraordinario de CINCO MIL QUINIENTOS ESTIÉRES de leña de encina, existentes en el monte «SIERRA DE POYATOS Y FUERTESCUSA» núm. 123 y 125 del Catálogo de la provincia, pertenecientes al Ayuntamiento de Cuenca y situados dentro del término Municipal, durante el año forestal de 1936-37, cuyo volumen se encuentra comprendido dentro de los tramos I, II y III del Cuartel B de la Sección 5.ª del monte referido y cuyos límites son las calles de Sección Cuartel y Tramo, que se separan estas divisiones de la Ordenación.

El tipo de tasación de dicho aprovechamiento es el de CINCO MIL DOSCIENTAS CINCUENTA PESETAS, no admitiéndose proposición alguna que no cubra dicha cantidad. El rematante tiene la obligación de abonar el importe del presupuesto de indemnizaciones que ingresará en la Habilitación del Distrito Forestal antes de expedirse la licencia, verificándose la subasta y el aprovechamiento con sujeción al pliego de condiciones aprobado por la Jefatura de Montes y obrante en la Secretaría de este Ayuntamiento y demás disposiciones vigentes; debiendo depositarse previamente en Arcas Municipales para optar a la subasta el 5 por 100 del importe de la tasación.

Las proposiciones se harán por escrito en papel del sello correspondiente, con arreglo a la vigente Ley del Timbre, arregladas al modelo inserto a continuación presentándolas en sobre cerrado en la Secretaría de este Ayuntamiento donde se admitirán durante el plazo de DIEZ DIAS NATURALES por razón de urgencia, contados desde la publicación de este anuncio en el Boletín Oficial de la provincia de NUEVE de la mañana a UNA de la tarde, los que serán numerados al recibirlas abriéndose por orden de presentación y adjudicándose el remate provisional al mejor postor.

La apertura de pliegos tendrá lugar en las Salas Consistoriales de este Ayuntamiento a las DOCE de la mañana del siguiente día hábil al de terminación de admisión de proposiciones, ante el Sr. Alcalde o Concejal en quien delegue, un empleado de la Administración Forestal, designado por la Jefatura, y con asistencia del Secretario de la Corporación, que levantará la correspondiente acta; siendo de cuenta del rematante todos los gastos que se originen y los de inserción de anuncios necesarios.

Si resultasen dos o más proposiciones iguales, se abrirá nueva licitación entre sus autores, durante QUINCE MINUTOS por pajas abiertas que no podrán bajar de VEINTICINCO PESETAS cada uno. Si ninguno de los postores quisiera aumentar el precio ofrecido, decidirá la suerte a cuál ha de adjudicarse el remate.

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 86 del R. D. Ley de 17 de octubre de 1928, este Ayuntamiento podrá ejercer el derecho de tanteo en el plazo de OCHO DIAS después de celebrada la subasta de aprovechamiento, adjudicándosele por la máxima postura que se haya hecho.

Entregado y admitido un pliego, no podrá retirarse, si bien un mismo licitador podrá presentar varios sin necesidad de hacer más de un depósito provisional.

Cuenca, 26 de noviembre de 1936. El Alcalde, Antonio Torero.

MODELO DE PROPOSICIÓN

D... vecino de... con capacidad legal para contratar, enterado del anuncio y pliego de condiciones para el aprovechamiento extraordinario de 1.600 estierres de leña de encina que ha de verificarse en el monte denominado «SIERRA DE POYATOS Y FUERTESCUSA» números 123 y 125 del Catálogo de esta provincia, alto en término Municipal de Cuenca y de la pertenencia de su Ayuntamiento, se obliga por la presente a llevar a cabo el aprovechamiento referido con estricta sujeción a todas y cada una de las condiciones impuestas en el pliego por que se ha de regir por la cantidad de... (en letra) pesetas, y al efecto ha hecho el depósito del 5 por 100 de la tasación, cuyo justificante acompaña así como su cédula personal.

(Fecha, firma y rúbrica del proponente).

DE ADMINISTRACION

Dámaso Mate, de Horcajada de la Torre. Tu cuenta es como sigue: por un número de quince ejemplares 1,65; por seis números de veinte ejemplares 13,20; total 14,85 hasta el número ocho.

Sindicato de la C. N. T., Cardenete. Vuestra cuenta es, a partir del número ocho, de 3,20 pesetas por número que, incluyendo este son cuatro números los que adeudáis. Total, 13,20 pesetas.

Recibido un donativo de dos compañeros, 4 pesetas.

JOAQUIN DOS SANTOS V. QUINHAS SASTRE Ex cortador CASA PICAZO Fray Luis de León, 15 CUENCA Leed diariamente «CNT»

En torno a la primera Asamblea del Sindicato Forestal de Cuenca y su provincia

A pesar del poco tiempo transcurrido desde la convocatoria a su celebración se reunieron todos los sindicatos, a excepción, tan solo, de dos o tres, por enfermedad, no pudieron asistir.

El día 10, en el domicilio social y debidamente atendidos, empezó la primera sesión, previos saludos cordialísimos de leal compañerismo.

El camarada presidente Valentín de Pedro abre la sesión y lleno de emoción por la alegría que le produce ver a toda esta clase reunida por primera vez, dice que empezará el acto con la lectura de una muy explicativa, aunque lacónica, memoria, en la que se refleja la labor que el Comité ha desarrollado desde la fundación del Sindicato y fundamentos que lo motivaron.

Después se leen el acta de constitución del citado Sindicato y el Reglamento por que ha de regirse, que por unanimidad fueron aprobados, y ratificados en sus cargos con carácter definitivo los componentes del Comité.

Hecho esto, se hacen varios ruegos y preguntas por los compañeros Maeso, Verdú, Del Sur, Félix Sáiz, Espejo, Febré, Eladio Martínez, Eusebio Martínez, Montes, Florencio Sáiz, Mondaray y otros, entre dichos ruegos los más salientes fueron: Que el Comité haga llegar al actual Gobierno y al Comité provincial de Enlace, la más profunda adhesión del Sindicato, el cual está dispuesto a realizar todas las labores que se le designen; que pida también a quien corresponda, los datos in-

herentes a cuantos trabajos de mejoras se realicen en los montes, para con ello la Guardería poder controlar la legalidad de la inversión de sus fondos, ya que en los Ayuntamientos propietarios existen ciertos recelos. Que dicho Comité recabe de quien corresponda se gire una visita e inspección a las casas forestales para que se vea y se diga con toda claridad la poca humanidad de aquellos que han obligado a los humildes Guardas a vivir casi en la totalidad de ellas en estado de unas verdaderas posilgas sin cesar de repararlas a su debido tiempo.

Que cuando al Personal de Guardería se le encomiende la práctica de algún servicio que sea obligación de hacerlo el Personal técnico, o no se haga, o si se hace que cobre el importe de tal servicio el guarda que lo ejecute y que el compañero que cumpla un mandato cuya ejecución implique degradación para la clase, se le castigue como se merezca, ya que estos hechos se han dado hasta hoy con mucha frecuencia y tanto nos han denigrado.

Que tal Comité llegue donde sea necesario, hasta poner en práctica el derecho que tiene y ha tenido al disfrute del beneficio del 30 por 100 que sobre sus sueldos míseros debe cobrar según el Decreto de concesión del que solo se benefician los funcionarios de este Distrito que gozan de más de 5.000 pesetas de sueldo.

Que el mismo Comité gestione la derogación de las tarifas que creó la Orden Ministerial

UNA INFORMACION

En nuestro próximo número publicaremos una interesante conversación que hemos sostenido con la viuda de nuestro antiguo compañero Emilio Alcañiz Turégano, fusilado por los fascistas en Ceuta, por haberse negado a traicionar la causa del pueblo.

de 4 de Diciembre de 1934, por ser el cobro de éstas una de las primordiales causas del desprestigio del personal de Montes, ya que con ello se cobran cantidades a los Ayuntamientos y Rematantes de todos los aprovechamientos forestales a todas luces excesivas e injustas.

Discutidos todos estos ruegos, el Presidente, por lo avanzado de la hora suspende el acto para reanudar al día siguiente; acordando la Asamblea redacte el Comité, teniendo en cuenta los ruegos hechos por los compañeros expresados, unas conclusiones para elevarlas a quien corresponda y se sometan a la aprobación de dicha Asamblea.

El día 11 se reanudan las tareas de ésta Asamblea para la citada aprobación y para su clausura a la que han sido invitados los camaradas, Alcalde de Cuenca y Dionisio Sariñana. Aprobadas las conclusiones que el Comité presenta con la venia del Presidente, el Vocal compañero Sáiz, hace la presentación de los citados camaradas, elogiando altamente la conducta de éstos, en pró de la reivindicación de la Guardería Forestal.

El Presidente en nombre de

La Asamblea expresa a éstos camaradas su agradecimiento por la defensa desinteresada que vienen haciendo en beneficio de esta postergada clase y da por terminada esta reunión. Acto seguido, con una gran satisfacción y camaradería se dedican las fichas que el Gobierno les ha exigido y que el Comité, para que puedan marcharse inmediatamente a sus residencias, les auxilia con cuantos datos han tomado de sus expedientes personales. Terminada esta tarea, con efusivos apretones de manos y abrazándose se despiden hasta el triunfo de nuestra lucha por la Libertad dando vivas atronadores a ésta y a la República.

UN SINDICADO Leed todos los sábados ¡ADELANTE! Leed todos los días «CNT» Imprenta ¡ADELANTE!

CONVOCATORIA GRAN MITIN ASAMBLEA

El viernes 4 de diciembre próximo, a la hora que ya se anunciará a su tiempo, y en el Teatro Cervantes, tendrá lugar una Asamblea-mitín, del Ramo de la Construcción, en la que se pondrá de manifiesto cuál es la posición que deben adoptar los obreros pertenecientes a dicha industria en los momentos actuales, en el que es de suma necesidad la constitución del Sindicato de la Construcción, para el buen desenvolvimiento de la industria.

A esta asamblea deberán acudir todos los obreros del ramo, sin fijarse para nada en su filiación política, o en la organización sindical a que pertenezca.

Igualmente se llama a dicho acto a todos aquellos que pertenezcan a dicha industria y sientan ansias de liberación, ya sean obreros manuales o intelectuales; todos ellos tendrán derecho a hacer uso de la palabra como tales obreros que son.— Por la comisión, E. Martínez.

ESTATUTOS

por los cuales se han de regir los trabajadores del Sindicato Unico de la Industria de la Construcción de Cuenca y sus limítrofes

CAPÍTULO PRIMERO

Declaración de principios

Artículo 1.º Habiendo llegado el momento de estructurar la nueva sociedad por el verdadero cauce de equidad y justicia, el Sindicato Unico de la Industria de la Construcción, inspirado en los principios de la Confederación Nacional del Trabajo, declara abiertamente colaborar en pro del Comunismo Libertario tomando como medio la colectivización del trabajo.

CAPÍTULO II

De la constitución del Sindicato

Art. 2.º Podrán pertenecer a este Sindicato todos los trabajadores de la Industria de la Construcción de Cuenca y sus limítrofes siempre que acepten nuestra declaración de principios y los acuerdos tomados en Junta general por mayoría; constituirá cada oficio una sección, estando, por lo tanto, integrado este Sindicato por tantas secciones como oficios se dediquen a la industria.

Art. 3.º Todas y cada una de las secciones tendrán perfecta autonomía dentro del Sindicato, toda vez que inspirado en los postulados federativos de la Confederación Nacional del Trabajo, que aspira a la unión de todos los trabajadores de la construcción, pero teniendo cada oficio o sección facultades para resolver los asuntos que le conciernen sin comprometer el desenvolvimiento del Sindicato en general.

CAPÍTULO III

De la misión inmediata del Sindicato

Art. 4.º Será misión de este Sindicato luchar por el mejoramiento moral e intelectual de sus componentes, propagando la fraternidad entre todos los trabajadores del mundo, organizando actos culturales, creando bibliotecas, escuelas racionalistas, artes y oficios y contribuyendo a la creación de la universidad libre.

Art. 5.º Será firme propósito de este Sindicato conseguir la unidad de salarios de todos los trabajadores que lo integren, mientras intercambiamos el producto de nuestro trabajo por valor dinero, pues nuestra tendencia evolutiva y revolucionaria es hacerlo desaparecer totalmente y vivir el intercambio de los productos con los demás pueblos o con las demás industrias.

Art. 6.º Será de estudio de las Asambleas de sec-

ciones y controlado por una magna Asamblea de carácter general del Sindicato y para mayor espíritu de justicia libertaria el estudio del salario proporcional por familias, o sea, aproximación de trabajar con arreglo a nuestras fuerzas y consumir con arreglo a nuestras necesidades.

CAPÍTULO IV

Del desenvolvimiento interno

Art. 7.º Para administrar este organismo será nombrado un Comité compuesto de presidente, secretario, tesorero, contador y vocales como secciones lo integren.

Art. 8.º Además de los cargos administrativos será nombrado un bibliotecario y una comisión que se dedicará a la propaganda, que su misión consiste en lo siguiente: 1.º Será obligada esta Comisión a presentarse en las Asambleas que estas secciones se celebren para orientarlas tanto en el desenvolvimiento de nuestro sistema sindical como en los principios encarnados en la bella Acracia; 2.º Esta Comisión de propaganda informará debidamente en el Comité Central de esta industria de las anomalías que a su juicio presenciara para que, entre todo, las evite, pues siendo nuestra tendencia evolutiva y saliendo de una administración político-económica-burguesa, hemos en todo lo posible de controlar todas nuestras actividades sindicales para una mayor capacidad de convivencia libertaria.

Art. 9.º Los cargos de presidente, secretario, tesorero, contador y bibliotecario y Comisión de propaganda, serán nombrados por la Asamblea general, y para el resto de los cargos las secciones nombrarán sus delegados.

Art. 10.º Del seno del Comité serán nombrados los delegados a la Federación Local, Comarcal y Provincial. Los delegados a la Federación Regional o a los Congresos de la C. N. T. serán nombrados en Asamblea general o reunión de delegados de las distintas secciones que componen este Sindicato.

Art. 11.º Las secciones nombrarán un Comité encargado de la estadística, dar altas, resolver los asuntos particulares de la sección y proponer al Comité del Sindicato las resoluciones que estime pertinentes, para el mejoramiento y buena marcha de la organización; los cargos de sección serán incompatibles con los cargos generales y con los cargos de delegados al Comité.

Art. 12.º El Comité del Sindicato será renovado

por mitad cada seis meses; el bibliotecario deberá desempeñar el cargo un año como mínimo determinando la Asamblea general si ha de ser o no reelegido.

Art. 13.º Los cargos de presidente y contador serán renovados en el mes de enero y los de tesorero y secretario en junio, en la primera Asamblea general ordinaria de julio.

Art. 14.º La naturaleza de los cargos determina la misión que ha de realizar cada compañero que los desempeñe pudiendo el Comité confiar comisiones especiales a cada local, teniendo siempre en cuenta la capacidad del compañero que vaya a realizar esta Comisión.

CAPÍTULO V

De las Asambleas generales

Art. 15.º Cada mes se celebrará una Asamblea general ordinaria o extraordinaria, siempre que sea necesaria a juicio del Comité, o por solicitarlo la mitad de las secciones que componen este Sindicato, o lo soliciten cincuenta asociados, siempre que éstos sean de distintas secciones de este Sindicato. Si la Asamblea estimara que el motivo de haber sido convocada por los cincuenta compañeros no es justificado, podrá incapacitarlos para volver a convocar otra.

Art. 16.º En las Asambleas trimestrales el Comité someterá a la misma la aprobación de las cuentas de trimestre y las de todas sus gestiones en asuntos, generales, durante el trimestre se expondrán las cuentas al examen de todos los Sindicatos para que éstos puedan aclarar cuantas dudas tuvieren o hacer las reclamaciones a que hubiera lugar.

Art. 17.º Las Asambleas serán presididas por un compañero nombrado al efecto por ellas mismas, por entender que esta es la forma más democrática; además, dos Secretarios encargados de levantar el acta, contar los votos y asesorar al Presidente.

Art. 18.º Tanto estos cargos como los Comités de sección y los del Comité del Sindicato serán desempeñados por todos los compañeros que se crean aptos para su desempeño.

Art. 19.º Todos los acuerdos serán tomados por mayoría de votos, pudiendo hacer las votaciones en la forma que acuerde la Asamblea; una vez tomados los acuerdos, tendrán carácter práctico, teniendo todos los sindicatos la obligación de acatarlos, sin excusa ni pretexto alguno.

CAPÍTULO VI

De los deberes de los sindicados

Artículo 20.º Todos los trabajadores que acepten nuestra convivencia sindical-libertaria tienen el deber de enaltecer el buen nombre del Sindicato, velando por su moralidad y solvencia.

Art. 21.º Para el sostenimiento y desarrollo del Sindicato, mientras de una forma racional no desapareca el sistema de cambios, valor dinero, cada compañero abonará cincuenta céntimos semanales en concepto de cuota ordinaria, pudiendo la Asamblea general o el Comité autorizado para ello acordar las

cuotas extraordinarias necesarias para el desenvolvimiento de este organismo; además de la cuota ordinaria, se pagará el sello confederal, que son veinte céntimos al mes.

Art. 22.º La recaudación de las cuotas se hará por medio de los Comités de sección y éstos los entregarán al Contador del Sindicato.

Art. 23.º El Sindicato tiene la obligación de sufragar todos los gastos de las secciones, así como facilitar material, ayudar de todas las formas posibles para la propaganda del ramo de sección y demás necesidades de ésta siempre que para esto se tenga en cuenta la situación económica del Sindicato.

Art. 24.º Todo sindicado tendrá derecho a tomar parte con su voz y su voto en las Asambleas, a fiscalizar la labor del Comité y a ser elegido para todos y cada uno de los cargos de la organización.

Art. 25.º El Sindicato no tolerará, bajo ningún concepto, la anomalía en la producción, ni tampoco la inmoralidad bochornosa de sus afiliados, teniendo, por lo tanto, la General la supremacía de poner automáticamente fuera de la colectividad a los individuos que cometieran dichos atropellos.

CAPÍTULO VII

De las cuestiones generales

Art. 26.º En poder del Tesorero no podrá haber una cantidad superior a 500 pesetas, salvo autorización expresa de la General, el resto de los fondos serán depositados en sitio que determina la Asamblea, obrando el resguardo o recibo en poder del Secretario del Sindicato, no pudiendo extraer fondo alguno que no sea debidamente justificado por acuerdo del Comité del Sindicato.

Art. 27.º Los Delegados podrán reunirse entre sí cuando lo estimen conveniente, asistir a los Plenos del Sindicato con carácter informativo y sugerir al Comité las decisiones que consideren eficaces para el buen desenvolvimiento de la organización.

Art. 28.º Los Plenos del Sindicato estarán integrados por el Comité, los Comités de secciones y los Delegados, debiendo reunirse dos veces al mes en sesión ordinaria.

Art. 29.º La Biblioteca será circulante y el Bibliotecario entregará los volúmenes bajo recibo, siendo el individuo responsable de toda pérdida o deterioro de libros; no deberá detener en su poder cada compañero un libro más de veinte días, pues se precisa la más pronta difusión de las ideas del mismo y lo esperan otros camaradas.

Art. 30.º Lo no previsto en este Reglamento será acordado por Asamblea general, y ésta modificará o suprimirá cualquier artículo que se oponga al buen desenvolvimiento de la organización.

Art. 31.º El Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria de la Construcción de Cuenca y sus limítrofes, tendrá su domicilio social en la Constancia (Local de los Sindicatos), Parque de Canalejas, núm. 3.—Por la Comisión encargada de la confección de este Reglamento, J. Martínez, Enrique Martínez, Jesús Tinaut, Francisco García, Luis Caballero.

UN GRAN LUCHADOR QUE DESAPARECE

Que su muerte gloriosa frente al enemigo, sea un motivo más para enardeceros en la lucha entablada contra el fascismo

¡Ha muerto Durruti!

El plomo fascista ha truncado una vida preciosa para la Revolución: la del heroico luchador Buenaventura Durruti, el camarada leal y generoso que desde el primer momento de la subversión militar, se entregara con todas las facultades de su carácter enérgico e indomable a la defensa de las libertades populares amenazadas en su base por la bestia fascista.

Y ha muerto como lo que era, como un héroe legendario, dando el pecho al enemigo y avanzando hacia él con la decisión y entereza que fué la característica más acusada de su vida, de su vida plena de sacrificios y generosidades.

Durruti ha sido sacrificado en plena juventud y en el momento en que más necesitaba de él la causa del pueblo, del que procedía y al que tanto amaba, y por el que sufrió injurias, procesos, deportaciones, encarcelamientos... que jamás, jamás llevaron el desaliento a su ánimo esforzado, ni lograron abatirle ni desviarle de la línea recta que desde muy joven, casi un niño, se trazara.

¡Qué pocos de los que hoy le tributan los más encendidos elogios conocían a Durruti, al Durruti todo generosidad, al Durruti sensible que sufría las más encontradas emociones ante una desgracia o ante una injusticia!

En mal hora desaparece el camarada abnegado, de gesto entero y de corazón sencillo. Su muerte la hubiéramos lamentado siempre, pero en esta hora única en que los destinos, no ya de España sino del mundo entero se están decidiendo en el frente guerrero de Madrid, hemos de sentirlo con más dolorosa intensidad por lo que representaba para la revolución su recia y gigantesca personalidad: la voluntad, la decisión inquebrantable de vencer, de aplastar al fascismo.

A continuación, y aprovechando los datos que nos han proporcionado unos compañeros que han estado en Barcelona, damos una amplia referencia del grandioso homenaje que el pueblo catalán le ha tributado con ocasión de su entierro, así como también algunas consideraciones acerca de la personalidad de nuestro llorado camarada, expuestas por la Prensa de todos los matices.

Y ahora, a seguir luchando sin tregua ni descanso contra la hiena fascista, hasta su total aplastamiento. ¡Todo por y para el triunfo del Comunismo Libertario!

Salida de Madrid

El sábado, de madrugada, fué colocado el cadáver del camarada Durruti en un furgón estufa que, seguido de una caravana de autos, emprendió la marcha hacia Valencia.

En todos los pueblos de la ruta, los trabajadores esperaban la llegada para hacer patente demostración de sincero reconocimiento al malogrado compañero. En Chiva aguardaba la representación del Gobierno, formada por García Oliver, Just, Esplá, Giral y Alvarez del Vayo.

La llegada a Valencia fué acogida por una inmensa multitud, que se apiñaba en las afueras de la población. La caravana se dirigió frente al edificio donde reside el Comité Regional de Levante, colocándose sobre el féretro numerosas coronas y triángulos de flores.

En las primeras horas de la tarde, partió para Barcelona la caravana, uniéndose gran cantidad de coches. El paso por Castellón de la Plana constituyó una grandiosa manifestación de trabajadores y milicianos que enarbolando banderas confederales se unió a la comitiva. Igualmente Tarragona dió pruebas de afecto y sentimiento y de gran fervor confederal.

Llegada a Barcelona

La casa confederal estaba abarrotada de trabajadores que aguardaban emocionados la llegada de los restos del gran compañero e indomable luchador.

Pero antes de la madrugada llegó el coche estufa que conducía el féretro. El vestíbulo de la casa anarcosindical estaba convertido en túmulo, guarnecido de los colores faistas. Severidad y sencillez, norma de vida de nuestro camarada, ambientaban la escena. Flores de todos los tonos y de todos los aromas prestaban el encanto de la Naturaleza a quien tanto la cantó y amó.

Colocado el féretro sobre el improvisado túmulo, fué rodeado por los compañeros de su columna, bravos mozos que no tiemblan ante la metralla y las

balas; pero que no podían ocultar su emoción al contemplar el cadáver del amigo y compañero. Allí estaba también, absorbida por el dolor, su valerosa compañera Mimí.

El desfile se inició con largas colas que se extendían por la vía que lleva su nombre, no interrumpiéndose ni aun en las horas de la madrugada. Muchos de los que desfilaban eran portadores de coronas y flores de los que pendían lazos de todas las organizaciones antifascistas de Barcelona. La afluencia de mujeres fué extraordinaria, así como de las personalidades representativas.

El entierro

Desde las primeras horas de la mañana, nutridos grupos llenaban las calles en dirección a la Casa de los Sindicatos. Momentos antes de ponerse en marcha la comitiva, estuvo en la capilla ardiente una Comisión del Consejo Regional de Defensa de Aragón, integrado por Ascaso y Pavón.

El desfile es algo inenarrable. Grandioso y sin precedentes en las manifestaciones de dolor de Barcelona. Cientos de miles de ciudadanos... Horas y horas de desfile... Algo tan grande que no podía compararse nada más que con el gran desfile de la victoria.

La presidencia del duelo la componían los Comités de la C. N. T. y peninsular de la F. A. I., presidente de la Generalidad, cónsul general de la U. R. S. S., ministros de la República, consejeros de la Generalidad, presidente de la Asamble municipal, alcalde de Barcelona, comisario de Orden Público y otras varias representaciones de la vida representativa de Barcelona.

El paso de la manifestación era impresionante y durante el trayecto se lanzaron sobre el féretro numerosos ramos de flores.

Los discursos

Al pie del monumento a Colón, donde estaba instalado el micrófono de la radio, pronun-

ciaron discursos el camarada Magriñá, el que glosó el impresionante homenaje que el pueblo de Cataluña rendía a Durruti como tributo a una vida de sacrificios por la liberación proletaria. Le siguieron el cónsul de la U. R. S. S., el camarada García Oliver y el presidente de la Generalidad Luis Companys.

En el Cementerio

Una muchedumbre inmensa fué situándose en los alrededores donde había de ser sepultado

Juicio de la Prensa sobre Durruti

«El Socialista»

La pérdida, negarlo sería puerilidad manifiesta, es terrible. Por sus condiciones personales, cuyo detalle mucioso reclamaría el espacio que no poseemos, y por la resonancia nacional de su nombre, motor seguro para el entusiasmo y la pasión de grandes masas obreras que, si no por caudillo, lo tenían por mentor de arrogancias y temeridades. En una de esas arrogancias —sólo para hombres— exclusivamente para hombres— el héroe de estas líneas, héroe neto para Madrid, indiscutible para España, ha caído muerto, con un tremendo boquete en el pecho. En el pecho y de cara le ha tomado la muerte. No se ha desmentido a sí mismo. Dijo, antes de abordar la línea da fuego, a lo que venía. A no dar un paso atrás. Y no lo ha dado. Quienes le seguían, por afecto personal, por emoción ideal, por confianza en sus dotes de mando, tienen de él lo que más valía: el ejemplo. Una conducta hecha de sobriedad y eficacia, que los suyos vienen obligados a crisolar en la medida de sus posibilidades. Quienes le han echado con sus balas la muerte encima no pueden quedar sin castigo. Y ni si-

quiera habrán de ser otros hombres quienes los castiguen, sino los que respondían, unánimes, a su voz de mando. Por el boquete de su herida dictará en lo sucesivo sus órdenes de ataque. Ahora sí que sus soldados no pueden desoirlos. Y es que, de ahora en adelante, son más indiscutibles que nunca. Iba a la cabeza de los suyos, infundiéndoles decisión, comunicándoles ardimiento, contagiándoles fortaleza. Para él el problema no consistía en no dejar avanzar al enemigo, sino en avanzar sobre el enemigo. Avanzando contra el adversario

ha caído. Sobre su cadáver ha llozado el cielo de Madrid, de este mismo Madrid que él llegó a hacer más seguro e inexpugnable. Combatientes de todas las armas necesitarán hacerle el duelo de bríos y coraje a que es acreedor. Lo que Madrid le adeuda, ¿cómo tasarlo? Cálculo difícil, cuenta imposible. Habrá de ser el tiempo quien nos la dé hecha. Sólo cuando el dolor de hoy ceda su plaza a la melancolía se nos deparará la oportunidad de evaluar lo que su desaparición representa. Antes de ahora hemos dicho que la guerra nos consume la flor de nuestra mañana, y esta nueva des-

gracia viene a hacer buena aquella afirmación. La flor y la semilla del futuro es el diezmo que nos lleva la victoria. No podemos discutirlo. Nuestros propios héroes se opondrían a esa discusión. Aceptaron el diezmo y no se niegan a abonarlo. Sabedores de que es la condición de la victoria. A mucho orgullo tienen el brindar al triunfo sus vidas, y quienes aspiren a ser dignos de ellos no podrán proceder de otra manera. Los que inclinen su cabeza sobre el boquete que la bala abrió en el pecho de este nuevo héroe, alcanzarán todavía a conocer la resonancia del último mandato: ¡adelante! Contra la propia muerte, ¡adelante! Eso dice el cuerpo ya frío de Buenaventura Durruti.

«El Sol»

En las primeras horas de la madrugada del viernes cayó en el campo de batalla el líder del sindicalismo español Durruti. Perdió la vida este militante ejemplar en el asalto al Hospital Clínico, y la bala enemiga le atravesó el pecho cuando repetía uno de los muchos gestos de valor que de manera tan ejemplar y admirable vino derrochando desde que el fascismo se levantó en nuestro país.

El nombre de Durruti adquiere resonancia en los años que precedieron a la dictadura militar de Primo de Rivera.

En el mes de octubre del 34, Durruti se encontraba encarcelado. No pudo ponerse otra vez al frente de los suyos, y su desesperación se estrelló en el interior de su celda.

Al estallar la sublevación militar de julio, Durruti ocupa un papel principalísimo en la derrota del fascio en Barcelona. Se bate en primera fila y asalta ametralladoras y cuarteles. Después sostuvo con su columna la lucha en el frente de Aragón, en donde combatió con tanto esfuerzo como buen sentido militar.

La atracción del peligro es superior en este hombre, y así, cuando los arrabales de Madrid

son hollados por el fascismo español y extranjero, Durruti acude al primer puesto en el combate, donde encuentra la muerte.

El sindicalismo español pierde uno de sus mejores hombres el proletariado nacional, uno de sus más esforzados defensores.

«Política»

Una de las figuras más destacadas en esta lucha contra el fascismo ha muerto defendiendo Madrid. Nos referimos a Durruti. Carácter recio, de una firmeza inquebrantable en sus convicciones, era uno de los tipos más representativos que defendían en los momentos actuales las libertades del pueblo español, amenazadas por un grupo de generales traidores, ayudados por todo el fascismo internacional.

Cayó defendiendo Madrid. Mejor dicho, atacando a los mercenarios que quieren pisotearlo, ilusionados por haber llegado a divisar sus casas y sus calles. Había que desalojar el Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria, donde un grupo de facciosos, al amparo de la noche, lograron llegar. A ello se lanzó Durruti sin vacilar, seguido de su columna, y una bala traidora segó su vida, tan llena de promesas. Es una pérdida que todos los antifascistas españoles habrán de sentir en lo más hondo, y cuyo vacío podrá ocuparse difícilmente.

Durruti empezó a destacarse como activo militante de la C. N. T. mucho antes de la dictadura. En unión de Ascaso, García Oliver, Jover y Sanz, luchó rudamente contra el pistolero organizado por Martínez Anido, al servicio de la Patronal.

Fué perseguido y encarcelado numerosas veces, incluso en Francia, de donde la dictadura solicitó su extradición, acusándole de haber atentado contra el rey.

Llegada la República, Durruti siguió luchando por sus ideales. También sufrió persecuciones, siendo deportado. En octubre, las autoridades reaccionarias le encarcelaron en cuanto se produjo el movimiento, y desde su celda Durruti tuvo que contemplar, impotente, cómo la más negra reacción aplastaba el magnífico movimiento de protesta contra la entrada de la Ceda en el Poder.

En los primeros días de la sublevación fascista, en julio último, Durruti luchó en primera línea, en los puestos de más peligro, hasta ver sofocado el movimiento en Barcelona. Vencido éste, Durruti asumió la jefatura de las fuerzas que operaban en sobre Zaragoza. Con fiebre y ritmo veloz se organizó la columna, que despidió Barcelona en medio de las aclamaciones de una multitud enardecida.

Su actuación en el frente aragonés está en la memoria de todos. Después de cuatro meses de operaciones, victoria tras victoria, sus gentes llegaron a nueve kilómetros de Zaragoza.

Cuando el fascismo llegó a las puertas de Madrid, y Cataluña acudió en auxilio de la capital, Durruti, comprendiendo claramente cuál era su deber, vino hacia aquí con su columna, que ha tenido combates durísimos, en los que el enemigo ha sido duramente castigado.

Este es, en síntesis, el trasfondo moral y material de este gran luchador, que ha caído luchando por la emancipación del pueblo.

«A. B. C.»

Buenaventura Durruti ha caído luchando como un héroe, en la toma del Hospital Clínico, en la Ciudad Universitaria.

Del temple de los grandes luchadores hispanos, Durruti encarnaba el concepto moderno del proletariado español, que se caracteriza por la unidad de acción y el culto devoto a la disciplina. Hombre del pueblo, fué incorruptible en transacciones que debilitaran sus postulados revolucionarios, y cuando se acercaba la hora del triunfo, ha muerto como siempre vivió, luchando.

«A B C» siente, como todos los antifascistas, la muerte de Buenaventura Durruti, y transmite su dolor a la C. N. T., por la pérdida de uno de los suyos, que fué de la estirpe de los mejores».

«El Liberal»

«Una noticia bien dolorosa. Durruti, el esforzado luchador anarquista, ha caído en el frente madrileño como caen los hombres: luchando. El bravísimo líder proletario mandaba una de las columnas que en estos momentos contienen la furia fascista. Una traidora bala segó su vida cuando al frente de los suyos peleaba por las libertades españolas. Así cayó Ascaso en Barcelona.

Quisiéramos disponer de más espacio para dedicar el homenaje que merece este hijo del pueblo, que ha sabido responder a la más noble tradición en estas horas críticas.

¡D—scanse en paz este gran hermano de la Humanidad!»

«Mundo Obrero»

«En la línea de combate ha caído un bravo luchador del pueblo: Buenaventura Durruti. Ayer ha muerto. Las balas enemigas le alcanzaron cuando arriesgaba una vez más su vida en honor de la causa antifascista.

No es necesario subrayar la personalidad de Durruti. Todos le conocíamos. Sabíamos que era un viejo luchador, un revolucionario firme e incansable. Desde muy joven dedicó todos sus minutos a batallar por el pueblo.

Ha caído heroicamente, en pleno combate. Como compañero de lucha y como comunista le saludamos por última vez. Durruti era en estos momentos trágicos un símbolo de unidad. A ella había dedicado desde hace tiempo sus mejores años. Quería, como nosotros queremos, que frente al enemigo no haya la menor divergencia entre los defensores del progreso, entre los protectores de la civilización. Las banderas unidas de las organizaciones antifascistas eran su guía. Unidas se pliegan hoy para rendirle tributo de adhesión.

Durruti fué también un entusiasta de la disciplina, del mando único, de la obediencia absoluta al poder legítimo, en el que están representados todos los combatientes. En tierras de Aragón dijo una vez, que le repugnaban quienes invocan una falsa libertad para escamir el bulto como cobardes».

Expresamos a los camaradas de la Confederación Nacional del Trabajo nuestra condolencia, testimoniada ayer ante ellos por los representantes del Comité Central Provincial y del Comité Central del Partido Comunista. Para todos los que propugnamos la unidad: ¡viva!»

(Pasa a la página 3.)



Durruti, el heroico, muerto en el frente de Madrid luchando por la libertad del pueblo español